



*No hay Religión más elevada que la Verdad*

# “Virya”

Apartado 633



Organo Oficial de la Agencia Presidencial, de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

## SUMARIO

Editorial	
La Misión de Mme. Blavatsky, por . . .	<i>José B. Acuña</i>
Comentario sobre “La Voz del Silencio”, por . . . . .	<i>Mariano L. Coronado</i>
Alocución, por . . . . .	<i>Tomás Povedano</i>
Discurso, por . . . . .	<i>Mariano L. Coronado</i>
Patriotismo, por . . . . .	<i>José B. Acuña</i>
El Karma y la Rosa . . . . .	<i>María Rebeca Olano</i>

## LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La Teosofía es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

## LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrear castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

# “Virya”

Segunda Epoca

SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE JULIO DE 1927

No. 52

## Editorial

El 8 de Mayo se celebró la Fiesta del Loto Blanco en el local de la S. T. La mesa presidencial estaba ocupada por don José B. Acuña, don Tomás Povedano, Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente, don José Monturiol, Presidente de la Logia Dharana y don Mariano L. Coronado, Presidente de la Logia Virya. Una selecta concurrencia llenaba el salón.

En medio de una atmósfera de cordialidad y simpatía se desarrolló el siguiente programa: 1º Pieza de armonium por don Enrique Jiménez Núñez; 2º Alocución del Agente Presidencial sobre “La Misión de Mme. Blavatsky”; 3º Canto por doña Anita de Jiménez, acompañada al armonium por don Enrique Jiménez Núñez; 4º Alocución del Presidente de la Logia Dharana sobre “El Libro del Dzyan”; 5º Canto por doña Julia Padilla de Ceci, acompañada por doña Marita O’Liery de Hine; 6º Alocución del Presidente de la Logia Virya sobre “La Voz del Silencio”; 7º Canto por doña Anita de Jiménez Núñez; 8º Alocución del Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente; 9º Canto por doña Julia Padilla de Ceci; 10º Refrescos.

Los números musicales fueron ejecutados con la maestría y delicadeza que caracterizan a los artistas que los desarrollaron, haciéndose acreedores a nuestro reconocimiento, tanto por los momentos agradables que nos hicieron pasar, como por la buena voluntad y cortesía con que prestaron su desinteresada ayuda. Queda, así, consignado nuestro voto de gratitud hacia ellos.

Si bien la situación política de Nicaragua, entraña un problema de derecho ajeno a los fines de la S. T., no podemos dejar de sentirnos inclinados, en nombre de la Fraternidad Universal, a desear que ese país entre de nuevo en una era de paz y prosperidad en que se resuelvan las cuestiones que lo agitan por la buena voluntad de gobernantes y gobernados, así como por una más amplia comprensión de los Estados Unidos, bajo cuya bandera no sólo caben ideales de protección nacionalista, sino los más humanos de cooperación inteligente con las necesidades armónicas del mundo.

---

Hemos recibido noticias de que en Venezuela (Guayaquil) existe una posibilidad de fundar un núcleo de teosofistas, bajo la dirección del Dr. don Vicente D. Benitez, a quien hemos escrito en ese respecto. Igual posibilidad hay de fundar una nueva Logia en Nicaragua, según informes suministrador por don Isidro de J. Olivares. Del Salvador nos anuncian el proyecto de establecer una Logia en Ahuachapán.

---

En Costa Rica se han formado varios centros de estudio: dos en San José y uno en provincias. Las Logias se reúnen todos los viernes a las 8.30 p. m. Como de costumbre, la Logia Virya despliega mucha actividad en el trabajo; ha formado un grupo de meditación a cargo de don José Monturiol que se reúne los jueves a las 4 p. m. en el local de la S. T.; uno de oratoria (clases H. P. B.), a cargo de don Rogelio Sotela, que se reúne los lunes a las 8 p. m. en casa de don Mariano Coronado; otro de traducciones bajo la dirección de don Antonio Castro Quesada; otro de biblioteca bajo la dirección de don Elías Vicente; y por último uno de formación de centros dirigido por don Hermógenes Rodríguez y otro de propaganda a cargo de don Enrique Jiménez Núñez. Todos están actuando en forma que parece augurar un espléndido resultado.

Los sábados a las 7.30 p. m., en el local de la S. T., el Agente Presidencial desarrolla un curso de Teosofía, de manera sistemática, es decir, según un plan eslabonado de tesis

y en este curso han entrado los miembros del grupo de estudio de la Logia Virya.

El Presidente de la Logia Dharana, por su parte, estudia la Doctrina Secreta de H. P. B. en las sesiones ordinarias de dicha Logia, con el general beneplácito de los aficionados a esta obra-maestra de nuestra literatura teosófica.

---

El miércoles 1º de Junio la Logia Virya celebró el 23 aniversario de su fundación, con un selecto programa musical y literario que fué muy aplaudido por la concurrencia, que llenaba el salón. En este acto tomaron parte los artistas costarricenses: Sras. Marita de Hine, Anita de Jiménez, Julia de Ceci y Sres. don Fitty Castro y don Manuel Guerra; y los poetas nacionales don Rogelio Sotela y don Carlos Luis Sáenz. La fiesta resultó muy hermosa y, mirada desde otro aspecto, muy significativa, pues se colocó en el salón de actos de la S. T., el retrato de don Tomás Povedano, nuestro querido hermano de labores, como prueba de nuestro amor y admiración por quien ha sido y es uno de los más abnegados apóstoles de la Teosofía en Centro América y, por qué no decirlo así, en la América Latina.

---

El Agente Presidencial tiene especial placer en unirse al homenaje que se tributó a don Tomás Povedano y desde estas columnas le envía un mensaje de cariño y gratitud. El fué quien abrió la brecha para que la Teosofía penetrara en nuestro suelo, quien ha sostenido siempre encendida la lámpara de la devoción por nuestros ideales y muchos le somos deudores de haber sido él quien nos hiciera conocer, en tiempos ya lejanos, la existencia de las verdades que pueden conducir a la paz, al servicio y a la liberación.

---

El lunes 6 de Mayo nos dió una admirable conferencia nuestro ilustrado hermano, Lic. don Alejandro Aguilar Machado sobre "La Iglesia en la Edad Media", la cual fué muy aplaudida. Con ella se inaugura la serie de conferencias públicas para este año.

No habiendo recibido todavía todos los datos estadísticos de la Agencia, suplicamos a los Presidentes de Logias, nos indiquen el número de copias de la revista VIRYA que necesitan en sus localidades.

---

---

## La misión de Mme. Blavatsky

Hay seres predestinados que parecen recibir con el soplo de la vida el cálido aliento de una deidad guerrera. Nacen para la lucha, viven para la lucha y mueren en medio del combate. Quienes abren sus ojos a la dureza de la vida, lanzándose con avidez a la guerra; quienes nacen rodeados de riqueza y halago, pero pronto los deshechan como impropios de su varonilidad. Mas sea cuales fueren las circunstancias ambientes de sus vidas, no hay obstáculo que no venzan, ni factor que no usen en pro de su ingénita pujanza. Nada les arredra, nada les detiene, ningún viento desfavorable paraliza sus entusiasmos. Con la sabiduría de las aves, emplean para su vuelo las corrientes adversas, y se remontan más alto cuanto mayores son los tropiezos del camino.

Ejemplo vivo de estas cosas fué la carrera luminosa de aquel Ego que se llamó Helena Petrowna Blavatsky. Nacida en el seno de una familia honorable, mimada por la riqueza y el cariño paternos, poseedora de un título de rancia nobleza, educada con esmero, heredera de una gran fortuna, inteligente y culta, en una palabra: una gran dama, más parecía que el Hado hubiera concebido para ella una vida de comodidad, de lujo y de molicie, que la del apóstol de una odisea espiritual.

¿Quién hubiera podido predecir que aquella niña vivaracha y precoz, que se paseaba por los jardines del palacio de los Hann, en el sur de Rusia, habría de morir sin un centavo en una pequeña ciudad de Alemania. ¿Quién hubiera podido imaginarse la diminuta Helena, de cabellos rubios y azulados ojos, más tarde convertida en el errabundo Ulises de una empresa religiosa, en el incansable luchador de una campaña peligrosa, quizá para muchos temeraria? ¿Quién sino aquél que, conocedor del destino de los hombres, puede

discernir en la blanca frente de los niños el rayo naciente de los mártires o el fuego de una inquietud irresistible?

Desde su más temprana edad Mme. Blavatsky fué un ser extraordinario. Las hadas bienhechoras la dotaron de talento creador, de voluntad indomable, de poderes psíquicos, de curiosidad científica, de inquietud aventurera. A los 17 años abandonó su casa y comenzó a recorrer el mundo en busca del saber oculto. Viajó por Egipto, por Europa, por América y Asia. Casi todos los continentes recibieron las huellas de su andar errabundo, casi en todas partes interrogó la esfinge del Conocimiento, sin hallar la respuesta que anhelaba. Estudió los fenómenos espíritas, visitó las tribus que practicaban la magia, leyó copiosamente; doquiera que oyó hablar de algún hombre que cultivara el ocultismo o que se interesara por la Ciencia Arcaica, allí llegó Mme. Blavatsky para aprender y estudiar.

Leyendo su historia nos es imposible prescindir de compararla con la de multitud de investigadores y místicos que, en otras épocas y lugares, tuvieron que recorrer grandes porciones del mundo, visitar santuarios y escuelas de iniciación y calificarse para llegar a conocer los Misterios de la Sabiduría Divina. La historia de algunos filósofos antiguos, y aún la de muchos posteriores, nos muestran ejemplos de esta índole.

Pitágoras hizo enormes viajes por el viejo mundo. "Se inició en todos los Misterios griegos y bárbaros, estuvo con los Caldeos y Magos. No menos entró en los Aditos de Egipto". (Diógenes Laercio). Según cuentan viejas tradiciones, no sólo visitó todas las escuelas ocultas del cuenco del Mediterráneo, sino que viajó a la India, en donde llegó a ser discípulo del señor Buda y en donde tuvo el alto privilegio de entrevistarse con el Sr. Maitreya, quien le bendijo y le envió a Europa para que fundara su sistema de filosofía y de enseñanza esotérica.

Ammonio de Hermias, discípulo de Proclo y fundador de la escuela neoplatónica, visitó muchos de los centros de Grecia, Egipto y del Asia Menor, en donde aprendió aquella Ciencia que comunicaba a sus discípulos bajo el sello del secreto, "que hacía remontar a la más alta antigüedad y que daba como el legado de la Sabiduría Primitiva." (Frank).

Tan profundas eran sus enseñanzas que se le llamó Teodidak-tos (enseñando de Dios).

Apolonio de Tyana, el célebre reformador religioso del siglo I, estudió bajo la severa disciplina pitagórica, "se trasladó al Oriente, deteniéndose cuatro años en Babilonia para conversar con los Magos, pasando de ahí al Cáucaso y por fin a la India, en donde se puso en comunicación con los gimnosofistas y bracmanes. Visitó Etiopia, el Alto Egipto, Grecia e Italia, ocupándose siempre de su propia instrucción y de la de los demás". (Frank). Según su biógrafo, Filostrato, en la India recibió del sacerdote a quien llamaban Yarkas, la misión que el mismo Apolonio describe en una carta: "Todo esto enseñaré a los helenos como si estuviérais presente, a menos que haya bebido en vano de la copa de Tántalo."

Sirvan estas citas para demostrar que en el mundo greco-romano existió la filosofía esotérica, como enseñanza impartida a las pocas almas que buscaban la luz de la Verdad, por medios que nos parecen severos, pero que recompensaban ampliamente los esfuerzos empleados en descubrirla. Con el tiempo esos conocimientos desaparecieron de las religiones públicas, y, como dice Mme. Blavatsky en la "Doctrina Secreta":

"Esos documentos se ocultaron, es verdad; pero nunca hicieron un secreto, ni del conocimiento mismo, ni de su existencia real, los Hierofantes del Templo, en el cual han sido siempre los Misterios una disciplina y un estímulo para la virtud. Además hay un hecho bien conocido—hecho curioso corroborado a la escritura por un respetable caballero, agregado muchos años a una embajada rusa—y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Petersburgo, que demuestran que en una época tan reciente, como la que en la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia o sea a fines del último siglo (XVIII) y principios del presente (XIX), más de un místico ruso se dirigió al Tíbet a través de los Montes Urales, para adquirir el saber y la iniciación en las desconocidas criptas del Asia Central; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nun-



ca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes, que hoy viven de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados."

Los datos biográficos de muchos aspirantes y Adeptos del saber oculto son, en gran parte, históricamente desconocidos, para poder trazar el lineamiento de otras vidas, en las que la leyenda parece ir hermanada con los hechos, como si quisiera cubrir con su oropel la verdad de que, tanto en la antigüedad griega y romana, como en los tiempos bárbaros que la siguieron, la Sabiduría Divina fué la recompensa ofrecida a los infatigables esfuerzos de sabios, místicos y ocultistas, y que para obtenerla preciso fué buscarla en las puras fuentes de su origen: en el seno de la Fraternidad Blanca.

Basta tan sólo con hojear detenidamente, y con ojo avizor, los escritos de rosacruces, templarios y alquimistas, de teósofos y clarividentes, en cuyas obras por desgracia se halla, al lado de grandes verdades, la paja de huera retóricas y veladas alusiones, para darnos cuenta de que, si bien el Arte Magno, la Ciencia Trascendente, no dejó de existir en manos de celosos guardianes, la humanidad, en general, vivió sumida en la ignorancia, por ella misma provocada, desde que el materialismo triunfante de las Iglesias repudió los tesoros del Conocimiento, encerrados en los santuarios de los Misterios Caldeos, Egipcios, Griegos y Fenicios, para convertirse en la preceptora de doctrinas exotéricas, desnudas del Saber que da la Vida, y satisface, a la vez que la emoción y el intelecto, las espirituales exigencias de las almas superiores.

La religión de las masas, por muy noble que sea en sus propósitos o en sus prácticas, es como un edificio sin techo, en donde beben inspiración los de abajo, pero quedan sedientos los de arriba. No quiero decir por esto, que sea del todo censurable el criterio de aquellos hombres que, teniendo que adoptar una religión compuesta de enseñanzas populares

y trascendentes, creyera preferible, antes que exponer lo superior a la profanación de los que, con criterio estrecho y mal intencionado, pretendieran convertirse en supuestos Iniciados y doctores, cortar de un solo tajo todo aquello que la lógica casera y la comprensión vulgar no fueran capaces de juzgar por sí mismas. De seguro hubiera sido contraproducente conservar la Ciencia Arcaica dentro de las religiones públicas, durante los tiempos bárbaros de la Edad Media, en los que el poder de reyes y barones licenciosos, las guerras y los motines populares, ofrecían terreno peligroso para una religión esotérica; pues, como lo demuestra la historia, más de una vez, el poder espiritual tuvo que rendirse ante las exigencias injustas del poder temporal, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

No; la censura no debe llevarnos a condenar tendencias en desacuerdo con nuestro especial criterio, sino a pregonar el hecho de que la Sabiduría Antigua, la Gnosis de Clemente de Alejandría y Orígenes, es complemento indispensable de toda religión que se afane por llevar completa luz a la conciencia, y a satisfacer todas las necesidades del Espíritu.

Esa Gnosis fué la que persiguió Mme. Blavatsky con tan incansable empeño. Como lo hicieron sus antecesores y Maestros, tuvo ella que ceñirse las sandalias del caminante, para buscar los Santuarios de enseñanza oculta; y así también, como ellos mismos, vió abrirse parcialmente la Puerta del Santuario, porque, como lo afirma una Escritura Sagrada, al que llama se le abre y al que pide se le da.

En el "Libro de Oro de la Sociedad Teosófica" leemos el siguiente párrafo: "De las manifestaciones hechas por H. P. B., tanto verbalmente como por escrito, se evidencia que desde el año 1867 en adelante, trabajó definitivamente a las órdenes de los Maestros. Después del período de enseñanza que pasó con su Maestro en el Tibet, fué comisionada por El para iniciar en el mundo occidental el renacimiento del interés por las verdades de la Sabiduría Antigua. A ella se le había enseñado algo de ocultismo, y las instrucciones que recibió fueron las de salir y "ayudar a las gentes hacia la Verdad", pero sin decírselo al principio, en forma precisa, la manera cómo había de realizar el trabajo."

Tenía a la sazón 36 años cuando Mme. Blavatsky recibió admisión en una vieja Lamasería del Tibet, trabajando bajo la guía de un discípulo del Maestro Morya y después con este Adepto, en su propia residencia; y fué entonces cuando tuvo acceso a la valiosa Biblioteca de Ocultismo que se halla cerca de la casa del Maestro Kutumi y conoció por primera vez el Libro del Dzyan y los Comentarios a que hace referencia en la "Doctrina Secreta." Tres años después Mme. Blavatsky consagró sus energías a una obra de resultados bastante problemáticos, como era la de inclinar una generación dividida en tres bandos: la de los indiferentes en materia religiosa, la de los teólogos inflexibles y la de los que negaban las verdades fundamentales del Espíritu, hacia una comprensión, aunque fuera intelectual, de las doctrinas básicas del Saber Arcaico.

Verdad es que existían en Europa dos tendencias hasta cierto punto afines con el Ocultismo: una idealista, representada por las especulaciones de la Filosofía Alemana, la otra psíquica, debida a la aparición de los fenómenos llamados espíritas; pero desdichadamente, la primera estaba en manos de intelectos poco inclinados a reconocer la existencia del Ocultismo y de los Adeptos, y la segunda en manos de seres por lo común indoctos y mal preparados.

Mme. Blavatsky creyó de su deber estimular la producción de fenómenos espíritas, quizá porque éstos constituyen una prueba directa de condiciones más allá de lo físico, poniendo a contribución el dominio que ella tenía sobre ciertas fuerzas de la naturaleza. Con este fin fundó la Sociedad Espiritista del Cairo, "para la investigación de los fenómenos mediumnísticos, con arreglo a las hipótesis y filosofía de Allan Kardec, pues no hallaba mejor camino que el de deparar a las gentes la ocasión de convercerse por sí mismas de cuán erróneas eran. Primeramente quería dejar campo libre a unas enseñanzas ya establecidas y aceptadas, para después exponer sus nuevas doctrinas, luego que las gentes vieran que ningún resultado provechoso obtenían de aquéllas". (Sinnet).

La tentativa fracasó por falta de personal idóneo y Mme. Blavatsky escribía a su tía en 1871: "La Sociedad Espírita no ha durado ni quince días. Es un montón de ruinas, pero

tan majestuoso y sugestivo como el de las tumbas faraónicas". (Sinnnet).

Del Cairo Mme. Blavatsky pasó a París, "donde en 1873 vivía con su hermano, hasta que recibió en 1874 orden de partir para los Estados Unidos". (Jinarajadasa). Tras otra infructuosa tentativa con el Director del "Spiritual Scientist", fundó en Nueva York, de acuerdo con el Coronel Enrique S. Olcott y varias otras personas interesadas en el Ocultismo, la Sociedad Teosófica, el 17 de Noviembre de 1875. Su Directiva quedó integrada así: Presidente: Enrique S. Olcott; Vice-Presidente: Dr. S. Pancoast; Secretario Corresponsal: Mme. H. P. Blavatsky; Secretario Registrador: Juan Storer Cobb; Tesorero: Enrique J. Newton; Bibliotecario: Carlos Sotheran; Consejeros: Rev. J. H. Wiggin, R. S. Westbrook, Ll. D., Mrs. Ema Hardinge Britten, C. E. Simmons, M. D., y Eriberto D. Monachesi; Consejero de la Sociedad: Guillermo Q. Judge. En ese mismo día se dió lectura al Preámbulo y a los Estatutos de la Sociedad, los cuales fueron, en gran parte, calcados de la Constitución de los Estados Unidos.

La naciente Sociedad fué creciendo paulativamente. Poco tiempo después de su creación, sus dos principales fundadores, se trasladaron a la India y el 31 de marzo de 1882 el Coronel Olcott visitó, en viaje de inspección, la propiedad de Adyar, en la que, como él dice: "conocimos a primera vista que nuestra mansión futura había sido encontrada." Adyar fué comprado por £ 600, y desde ese entonces el Cuartel General de la Sociedad Teosófica radica en la India.

La Sociedad Teosófica, en sus comienzos, recibió la aprobación de la Jerarquía y dos de Sus Adeptos contribuyeron poderosamente a su sostenimiento: el Maestro Morya y el Maestro Kutumi. Más tarde, sin embargo, con motivo del conocido incidente de los Coulomb y de la poca ductilidad de ciertos miembros, la Jerarquía retiró Su aprobación del movimiento. Pero Mme. Blavatsky, con devoción inquebrantable, siguió laborando para que la Sociedad se hiciera de nuevo acreedora a la Bendición de los Maestros. Con ese objeto ideó, en 1888, el establecimiento de una Sección Esotérica, en la que se reconociese y acatase la existencia de la Fraternidad Blanca.

Cuando murió Mme. Blavatsky, el 8 de Mayo de 1891, no logró ver los frutos de su obra, en la que había puesto todo el fervor de su lealtad, de su juventud y de su sacrificio por la Causa de la Humanidad.

Obra destructora del tiempo es la que nos hace olvidar los dolores que han regado toda planta de espiritualidad. Hoy que vemos levantarse el movimiento teosófico con esplendor y pujanza, que se nos da la Verdad como a niños estragados y melindrosos que no han aprendido a luchar para obtenerla, que podemos comprar en cualquier librería obras que representan para sus autores años, qué digo, vidas de pacientes esfuerzos, debemos más que nunca volver los ojos llenos de gratitud hacia los que hicieron posible nuestro camino.

Bien es cierto que Mme. Blavatsky adolecía de varios defectos, pero toda fuerza de gratitud hacia ella redundará en nuestro propio provecho. Es verdad que su carácter impulsivo, caprichoso, irritable, la incoherencia de sus afirmaciones, sus maneras excéntricas, la convertían, según el criterio de algunas personas, como dijo el Maestro Kutumi, "en un trasmisor poco deseable de nuestros mensajes". Pero casi todos sus defectos eran exageraciones de sus propias cualidades. Tal era su devoción hacia los Maestros que no podía sufrir con paciencia, ni las naturales incapacidades de los hombres, ni los inevitables acontecimientos kármicos, y con facilidad perdía el dominio sobre sí misma, se enfurecía y decía cosas que estaban en abierta oposición con sus prédicas. Llevada de su gran devoción inclinábase, a menudo, muy a disgusto de los Maestros, a pintarles con caracteres exageradamente sentimentales. Así decía el mismo Maestro Kutumi: "Por supuesto ella es completamente incapaz para ser un verdadero Adepto; su naturaleza es apasionadamente afectuosa y no tenemos derecho para incurrir en lazos y sentimientos personales."

Sin embargo, no podemos prescindir de tener gran admiración por Mme. Blavatsky. No sentir gratitud hacia ella sería pecado imperdonable en quienes se benefician de su obra. Mrs. Besant, que trabajó muchos años bajo su cuidado, sólo tiene palabras de devoto encomio, porque al lado de sus pe-

queñas lagunas, hay en su personalidad virtudes heroicas que la colocan muy por encima del nivel vulgar. Entre todas sobresalen su devoción sin límites, su constancia en el trabajo, su voluntad de acero, su conocimiento profundo de obras y escuelas de filosofía, que la ponen a la par, si no por encima, de los más eminentes arqueólogos y bibliófilos, y aquel dominio de ciertas fuerzas de la naturaleza adquirido tras pacientes esfuerzos. Todo ello ha contribuído a que muchos teosofistas guarden su recuerdo con veneración y amor, no siendo insólito el caso de quienes han visto en ella el ídolo de sus personales aficiones.

Tiempos vendrán en que el juicio imparcial del mundo reconozca en Mme. Blavatsky un gran reformador espiritual, dotado de cualidades superiores; y su vida que fué llena de abnegación jamás desmentida servirá, a la vez que de ejemplo, de consejo para muchos de los que deseamos seguir el camino espinoso de la espiritualidad. Así como con sus defectos recibimos sabias lecciones, con sus virtudes nos llenamos de inspiración.

Los teosofistas sinceros aprenderán a conocer el alto ideal de perfección que se exige de nosotros para adquirir la Sabiduría, y la dulce cuanto recta comprensión de los Maestros, que saben utilizar cada onza de bondad y de esfuerzo ofrendada en Su Servicio y descubrir el oro de nuestras aspiraciones, que a veces recubren feos lunares adquiridos en vidas pasadas, pero que gradualmente se quemarán con el fuego del Sacrificio.

La misión de Mme. Blavatsky, que con sólo la fundación de la Sociedad Teosófica podría considerarse como suficiente para llenar el programa de muchas vidas, tiene otro aspecto de gran trascendencia, y es el de su obra como escritora. "Isis sin Velo" es ya un compendio de erudición oculta, en el que se denotan brillantez de estilo, conocimiento vasto de fuentes y autores antiguos y modernos, con cuyas citas más bien se sugieren que se ilustran las doctrinas teosóficas; pero su obra imperecedera es la "Doctrina Secreta", en la que expone libros, comentarios y documentos de la más alta antigüedad, junto con un análisis erudito de la ciencia oficial y de las Escrituras Sagradas de todas las religiones.

La "Doctrina Secreta" es la Biblia teosófica; vasto arsenal de los más heterogéneos conocimientos, hilados en forma tal, que forman un todo congruente y sirven de intuitiva explicación al Libro del Dzyan. Uno de mis compañeros os hablará de esta última obra. Suficiente será apuntar que viene de la más alta autoridad oculta de nuestra tierra, y que Mme. Blavatsky la conoció en la copia que de ella tiene el Maestro Kutumi, en la Biblioteca del Tibet.

Quien desee conocer a fondo la Teosofía tiene forzosamente que dedicarse al estudio de la "Doctrina Secreta" y nada de lo que hasta ahora se ha escrito puede sobrepasar las enseñanzas contenidas en ella. Tanto Mrs. Besant como Mr. Leadbeater afirman que todas sus investigaciones personales se han reducido a dilucidar puntos ahí comprendidos y que nada de lo que ellos han verificado por sí mismos les ha servido a corregir un solo defecto de la "Doctrina Secreta."

Resumiendo, como conclusión de esta corta y defectuosa exposición, diré que la misión de Mme. Blavatsky puede mirarse desde tres ángulos diferentes:

- a) Mme. Blavatsky como instructor espiritual,
- b) Mme. Blavatsky como fundadora de la Sociedad Teosófica, y
- c) Mme. Blavatsky como escritora de Teosofía.

En todos ellos su actuación fué provechosa y brillante. Como apóstol se coronó con el laurel inmarcesible del Servicio; como fundadora de la Sociedad Teosófica nos abrió el camino para alcanzar el Atrio del Templo; y como escritora nos transmitió uno de los más preciosos Libros del Saber Oculto.

No creo, señores, que sea mucho pedirnos, en esta ocasión en que conmemoramos la desencarnación física de Mme. Blavatsky, dedicar un pensamiento de amor y gratitud hacia el esclarecido ser que, con su propio sacrificio, construyó el puente por el cual nosotros podemos acercarnos a la Luz del Santuario, recibir el Mensaje de la Jerarquía y coadyuvar a la gran Obra de hacer más hermoso y más feliz el mundo.

Renovemos nuestra promesa de Servicio a la Humanidad,

y ante su Espíritu que no ha muerto ni podrá perecer jamás, digamos:

**Que la Fraternidad reine, que la Paz se derrame sobre el mundo, que la Luz brille para siempre, y que los Maestros viertan sobre ella el rocío de su poderosa bendición.**

José B. Acuña.

---

---

## Comentario sobre "La Voz del Silencio"

### DIA DEL LOTO BLANCO

— 1927 —

Entre los múltiples y preciosos destellos de la Divina Sabiduría arcaica que Helena Blavatsky hizo brillar sobre la mente del mundo occidental y con los cuales señaló nuevas direcciones al avance del pensamiento humano en los diversos campos de investigación y progreso; entre las valiosísimas revelaciones que ese ilustre Mensajero de la Gran Logia Blanca hizo a su época, de ocultos tesoros de doctrinas esotéricas que se mantuvieron durante largos siglos escondidas en el seno misterioso del Oriente, se destaca magnífica aquella rica joya del misticismo oriental que conocemos con el nombre de "La Voz del Silencio."

Las enseñanzas trascendentes que sobre la vida de los iniciados se desarrollan en esta obrita maravillosa, han sido desentrañadas pacientemente de los antiguos escritos criptográficos que constituyen el "Libro de los Preceptos de Oro", muchos de los cuales datan de una época anterior a Buda, y quizás sea agradable para algunos de quienes hoy nos honran con su presencia en este acto, y no están familiarizados con esa gema preciosa del espiritualismo, conocer un breve comentario, superficial y ligero, sobre las profundas bellezas y sobre las grandes verdades que encierra.

Está dedicado "A los Pocos", porque pocos son en verdad quienes, cerrando los oídos a las continuas y adormecedoras sollicitaciones de la vida exterior, volviendo las



espaldas al mundo de sensaciones y de materiales halagos, quieren recoger su espíritu, ansioso de libertad y de luz, en las internas disciplinas de una verdad pura y radiante, encerrarse en sí mismo para buscar, en los recónditos repliegues de la conciencia íntima, la hermosa posibilidad de una propia y suprema realización, de una liberación definitiva, por el portal del Conocimiento, que conduce a los hombres, en el transcurso de una larga evolución, a la divinidad misma.

Muestra "La Voz del Silencio" las diversas etapas que ha de recorrer el iniciado en la Vida Superior desde que su alma, ansiosa de iluminación y de poder, resuelve hollar el Sendero de Perfección, hasta el día en que la cumbre del humano progreso es alcanzada por el espíritu sabio, puro y valeroso, que ve coronada, en el logro de ese supremo ideal, la carrera emprendida en remotas edades, a través de vidas y muertes, que, después de atravesar mil noches oscuras de dolor y soledad y mil días de placer que no fué la plenitud del gozo, mira resplandecer sobre su frente la aureola del héroe, del santo y del sabio, que es el reflejo de su paz augusta y de su humana perfección.

Comienza diciendo al oído interno la Voz del Silencio: "Cuando tu alma en capullo presta oído al bullicio mundanal; cuando responde a la rugiente voz de la Gran Ilusión; cuando, temerosa a la vista de las ardientes lágrimas de dolor y ensordecida por los gritos de desolación, se refugia tu alma, a manera de cautelosa tortuga, dentro de la concha de la PERSONALIDAD, sabe, discípulo, que tu alma es altar indigno de su Dios silencioso", y luego: "Esta tierra, oh ignorante discípulo, no es sino el sombrío vestíbulo por el cual uno se encamina al crepúsculo que precede al valle de la luz verdadera; luz que ningún viento puede extinguir; luz que arde sin pábilo ni combustible", y más adelante dice, como el dulce Maestro Jesús: "Abandona tu vida, si quieres vivir."

Y la Voz silenciosa, que es Voz de Sabiduría y Voz de Vida, continúa murmurando al oído del alma que desea abrirse a la Eterna Luz, los diversos vestíbulos que en marcha sucesiva ha de recorrer el hombre en su trayecto hacia la final liberación. En un torrente de verdades hondas, va indicando las etapas que conducen lentamente al discípulo hacia metas

cada vez más altas y más nobles; hoy es el vestíbulo de la Ignorancia o Avidya, mañana se hollará el del Conocimiento, después se entra en el de la Sabiduría y más tarde se llega al de la perfecta Iluminación. Y ese dulce murmullo que el discípulo escucha en el fondo de su vida interna, en el místico santuario de su corazón purificado, continúa desarrollando ante su vista todo el inmenso y glorioso proceso de la evolución del alma a lo largo del Sendero que conduce a la más alta cumbre, dorada por el Sol de Eternidad.

A veces es una amonestación, sabia y sencilla, que señala los peligros que acechan a quien busca la Luz y la Verdad, mostrándole cómo el aspid venenoso del egoísmo se oculta entre los pliegues de un camino que parece conducir derechamente hacia la Inmortalidad; otras, es un Canto de Vida, lleno de las armoniosas melodías de una Belleza trascendente, y de aquella Paz inmensa que invade al discípulo cuando ha cerrado sus oídos a los gritos de la Ilusión para atender al murmullo de la interna voz que se escucha en el silencio; y otras, resuena como un eco misterioso y lejano que nos habla de una Verdad oculta, inmutable y eterna que se halla por encima de todo humano concepto, que sobrepasa todo humano sentimiento y constituye la Esencia misma de la Vida y del Ser, o susurra al oído del discípulo palabras que sólo son inteligibles para los de corazón limpio, para los que tratan de establecer su vida en el reino de la Justicia, para los que, huyendo de las redes de la Ilusión, tejidas en el Espacio y en el Tiempo, procuran sumergir su conciencia en la luz de Eternidad.

Brotan allí doctrinas de amor y compasión inmensa, cuya grandeza nos hace presentir vagamente un reino de fraternidad verdadera, como las contenidas en esta página luminosa: "Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que descubre su corazón el loto para absorber los rayos del sol matutino. No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tú mismo la hayas enjugado en el ojo del afligido. Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan, una por una, en tu corazón, y que en él permanezcan sin enjugarlas, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara."

Y en otra, que evoca en el cristiano las enseñanzas del Divino Maestro de Judea, dice: "El discípulo ha de recobrar el estado infantil que perdió, antes que el sonido primero pueda herir su oído."

Y hay enseñanzas cuya grandeza es la de su diáfana sencillez, como ésta: "Los ignorantes repiten con orgullo: "ved, yo sé"; los sabios, los que humildemente han recogido la cosecha, en voz baja dicen: "así he oído yo." Y esta otra: "Si te dicen que para convertirte en un Arhat tienes que dejar de amar a todos los seres, diles que mieten. . . Si se dicen que el pecado nace de la acción y la bienaventuranza de la inacción absoluta, diles entonces que yerran." Y para enderezar el extravío de quienes piensan encontrar la liberación en el aislamiento y en la cruel penitencia, dice así: "No crear que viviendo en selvas sombrías, en orgulloso retiro y apartamiento de los hombres, no creas tú que alimentándote sólo de hierbas y raíces y mitigando la sed con la nieve de la gran Cordillera; no creas tú, devoto, que todo esto pueda conducirte a la meta de la liberación final. No imagines que con quebrantar tus huesos y lacerar tus carnes te unas a tu "Yo silencioso" (el espíritu inmortal) . . . Para llegar al Nirvana, debe uno conseguir el conocimiento de sí mismo; y el conocimiento de sí mismo es hijo de las buenas obras."

Grande es este libro entre los libros sagrados que veneran los pueblos, que han guiado las conciencias de los hombres por senderos de austera grandeza y de verdad redentora. Y su mayor valor consiste quizás en que no es simplemente un código de ética superior, ni un estudio filosófico, ni un tratado para el desenvolvimiento del carácter, sino una síntesis perfecta de todo esto; una fuente de la más alta inspiración en los diversos aspectos de la Conciencia y de la Vida y un resumen de la Sabiduría Divina que va iluminando con su creciente luz las etapas sucesivas del Sendero que conduce a la meta gloriosa de la humana perfección.

En ese valor integral es superior a muchos libros sagrados que sólo contemplan parcialmente el desarrollo de la capacidad humana, desatendiendo direcciones principalísimas del desenvolvimiento, y al describir todo el proceso de la evo-